ENMENDAR YERROS DE AMOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey de Polonia.
Federico Infante de Aragon.
El Duque de Urſino.
El Conde Alberto.
Fabio, criado.



Eſcarpin, lacayo de Federico.
Aurora, Princeſa.
Roſaura, ſu prima.
Fenisa, criada.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Federico, y Eſcarpin ſu lacayo, como derrotados del Mar.

Fed. Alto eſcollo eminente,
q̃ raſgando Regiones con tu frente,
tan arrogante ſubes,
atropellando exercitos de nubes,
ſiendo, ſin embarazo,
de tu inculta eſtatura, altivo brazo,
eſſe robusto pino, (camino,
que eſcombrando de horrores el
para que luzgan bellas,
de noche es ſumiller de las eſtrellas,
y en muriendo la noche,
porq̃ Fenix enciẽda el rubio coche,
ſin reſervar ninguna,
và apagando ſus luces, una à una.
Arroyos tranſparentes,
vihuelas de cryſtal, cuyas corriẽtes,
con cadencias ſuaves,
à la alternante ſolfa de las Aves;
pues hablais entre dientes, (tes,
pues repetis canciones à eſtas fuen-
decid à un deſdichado,
q̃ el inconſtante Mar ha derrotado,
à vueſtra Patria amena,
poblada de eſpadañas, y berbena:
què tierra es la que piſo? (Narciſo:
Eſc. Guarda no te reſponda algun
que dès, ſeñor, en eſſo!
tienes acaſo, (dì) perdido el ſeſo?
las fuentes hã de hablar? q̃ deſvario!
de ſu diſcurſo, vive Dios, me rio!
Fed. Pues, Eſcarpin, es nuevo
hablar los montes, dì?
Eſcarp. Yo no lo apruebo. (Alcides,
Fed. En el Emboyco mar del fuerte
yà q̃ ignorãte, mi diſcurſo impides,

en monte trasformado,
no responde en el paramo salado,
incauto Licas, cuyas altas peñas,
al errante Piloto le dàn señas,
para que no se estrelle cõ la Nave,
en su gigante pesadumbre grave?
*Esc.*Cuerpo de Dios! si tu lo conocias
y este embarazo por tus ojos vias,
al Piloto no hablaras,
y de esse monte Licas le avisaras;
y no que en tierra agena
nos vengamos à vèr con tãta pena,
tu de lo que has perdido,
y yo del aguasal, q̃ he consumido?
Pero son essas cosas,
invenciones de Ovidio fabulosas;
dellas, señor, te dexa,
y desterrando de esse Mar la quexa
(pues aunque mas te ofenda, (da)
no ay duelo ẽtre los dos para cõtiẽ-
dime, pues sabes tanto,
con tal q̃ no examines ningun cãto,
fuẽte, ni Ruyseñor de aqueste prado
q̃ hemos de hacer ẽ este despoblado,
donde apenas la yerva, q̃ le cubre,
señas de humanas plãtas nos descu-
bre. *Fed.* Morir en su aspereza. (za:
*Es.*Grã comida, por Ds. se me adere-
Sirvientes, atended las penas mias,
passado ẽ agua, y sin comer dos dias:
Señor, si yo comiera,
vaya con Dios, cõtigo me muriera;
pero morirse sin desayunarse (sarse,
un hõbre, q̃ à otro mundo ha de pas-
sabiendo, q̃ en tan larga Romeria,
no ha de haver por ũ ojo una Hoster.
vive Christo, q̃ es trance temerario!
*Fe.*Ha fortuna cruel! ha tiẽpo vario!
Esc. De exclamaciones dexa, (ja,
q̃ aũ ẽ Comedias es pensiõ muy vie-
y à lo que importa vamos.
Fed. Què havrà sido del Principe?
Esc. Ahora estamos
con essos pensamientos?
*Fe.*Ha Lisarda cruel! tus fingimiẽtos
este premio me han dado?
*Es.*Por tu vida, Sr. que es excusado
dar à los vientos quexas,
quãdo de sus traiciones ya te alexas.
Fed. Què el Principe mi hermano,
contra su sangre fuera tan tyrano,
que assi me persiguiera!
Esc. Por esso le cascaste la mollera;
y de los dos estremos,
yo me atengo à la hãbre, q̃ tenemos.
Fed. Sabe el Cielo, Escarpin, que, à
ser possible,
que mi vida le diera, es infalible,
si con ella la suya restaurara.
Esc. Esso no hiciera yo.
Fed. Detente, pàra:
no escuchas estas voces?
Dẽt. 1. Sus alas dà el Zefiro veloces.
2. Ataja el Monte, ataja.
1. Al Va[...]e se despeña, al Valle baxa.
Esc. Ruido es de Cazadores.
Fed. Camina à vèr donde es.
Esc. Ya son mayores
las voces, y el ruido.
*Fed.*Parte, q̃ aqui te espero, divertido
en estas claras Fuentes.
Esc. Dios me depare en q̃ ocupar los
dientes. *Vase.*
Fed. Arroyuelo apacible,
undoso llanto de esse inaccessible
Athlante, à quien abruma
del Etereo Zafir la immensa suma;
ò porque se enternece
al immenso tormento que padece;
ò porque se supùra
à los rayos de Apolo, que le apura,
juntando gota à gota
essa viviente Plata, con que agota
de sus mẽbrudos musculos las venas
cuyas aguas serenas,
de una en otra Pizarra,
en discursion bizarra,
lisõja es destos Olmos, y estas flores,
dõde el Abril trassũpta sus colores:
Dime. Pero què veo?
de un arrogante Bruto, que el deseo
de ser viento, le diò velozes alas,
una muger hermosa, cuyas galas
emulas son del Mayo floreciente,
negandole al conflicto lo valiente
y el aliento robado,

del sobervio Pegaso desbocado,
yà su fatal ruina
entre estos Obeliscos imagina.

Dentro Aurora.

Aur. Valgame el Santo Cielo!
Fed. En mis brazos redime tu recelo.

Cae desmayada en los brazos de Federico, y èl dice.

Què soberana beldad,
Cielos, es esta que miro,
quando discursivo admiro,
que se acredita deidad!
con el desmayo, què hermosa
ostenta el blanco jazmin!
y en sus labios de carmin,
què ufana vive la rosa!

Vuelve en sì.

Aur. Valgame Dios! donde estoy?
Fed. Entre mis brazos, Señora,
donde amanece el Aurora,
de quien el Oriente soy.
Aur. Quien sois?
Fed. Un hombre infeliz,
que derrotado del Mar,
os vino la vida à dàr,
y à perderse. *Aur.* Què decis?
Fed. Que desde hoy serè dichoso,
pues por tan raro camino
me ha conducido el destino,
quedando el hado embidioso.
Aur. Còmo assi?
Fed. Como en desdichas
vivo tan exercitado,
conozco, que embidia el hado
estas que conozco dichas;
Y assi decidme, señora,
quiè sois, y el Reyno en q̃ estais?
Aur. Ya es fuerza que lo sepais:
Yo soy la Princesa Aurora,
unica, y sola heredera
de Polonia. *Fed.* A vuestros pies,
quien yà vuestro esclavo es,
afectuoso os venera.
Aur. Mi gente viene, y mi padre,
dudoso de tal excesso,
llega yà. *Fed.* Raro sucesso!

Sale el Rey de Polonia, el Duque, Rosaura, y Fenisa, criada, de caza, y Escarpin.

Rey. No hay disculpa, q̃ me quadre.
Duq. Sabe el Cielo, que escusallo
pretendì, sin entender
lo que pudo suceder;
pero pidiò aquel caballo:
mas la Princesa està aqui!
Rey. Hija mia! hermosa Aurora!
Ros. Prima à quien el alma adora!
Rey. Estàs buena? *Aur.* Señor; si.
Rey. Jesvs, què pena tan fiera!
Aur. Cosa milagrosa fue.
Rey. De què suerte? *Aur.* Escuchame,
si gustas que lo refiera.
Apenas los Monteros,
à los Sabuessos dieron mas ligeros,
del cordon donde gimen,
la dulce libertad, y se rediment,
quando de una espesura
saliò una Cervatilla mal segura,
cuya piel remendada
de blancas Maripos[illegible] salpicada,
galante parecia
al candor q̃ ministra el Sol al dia.
Late el Càn, è insidiosa;
en ayre se trasforma presurosa;
pues quando no corria,
que volaba, y no andaba, parecia;
siendo, en confusas sumas,
alma del viẽto, y Paxaro sin plumas.
Entonces yo orgullosa,
de vèrme en la Palestra deseosa,
monto en aquella Pia,
que en ligereza al viento desafia,
en quien tanto me ajusto,
q̃ le debiò à mi aliẽto mas de ũ susto
pues viendose oprimida,
de la espuela, y el freno convatida,
es indecisa suerte (te.
se cobrò en los úmbrales de la muer-
Pero yà desbocada,
tascando el freno, furia desatada,
pretẽdiò despeñarme por mil modos
mas sus intentos todos
hallò frustrados en mi valentia.
Y en tan civil porfia,

por salir con su intento,
restaurando el aliento,
trepando por las peñas,
de unas en otras breñas,
se conduxo à la cũbre de esse mõte,
y qual otro Faetonte,
aunque menos ossada,
me viera entre sus rocas despeñada,
si aqueste Caballero,
ya le veis, Estrangero,
no me librara, con valor gigante,
de riesgo semejante;
pues el bruto feroz, ẽtre essas plãtas,
hecho pedazos yace en partes tãtas.
Esto es lo que ha passado,
este el peligro de q̃ me he librado,
este quien me diò vida,
y à quien agradecida
estarè eternamente:
Vuestra Alteza le honre, si cõsiẽte,
que tan valiente hecho
se acredite, Señor, ẽ vuestro pecho.
Rey. Tan agrad[illegible]do estoy
de tan felic[illegible]esso,
que desde luego confiesso,
hija, la deuda en que estoy.
Fed. Los pies, gran señor, me dad,
por el favor, que me haceis
Rey. Siempre mi gracia tendreis:
no esteis de essa suerte, alzad:
quien sois?
Fed. Nobleza me sobra,
aunque infelice nacì;
pero desde que emprendì
la suerte, que el alma cobra,
todas mis desdichas llegan
à eterna felicidad,
y mas si en vuestra piedad
prosperamente navegan.
Fen. Ha hidalgo? *Esc.* Nunca lo fuy,
ni lo permitan los Cielos,
que tenga tales desvelos.
Fen. Y Christiano viejo? *Esc.* Si.
Fen. Pues sor Christiano hambre,
porquè aborrece lo hidalgo?
Esc. Por lo que tiene de algo,
muriendo siempre de hambre;
y aun en mi imaginacion
he llegado à sospechar,
que de venirlo à escuchar
la tengo en esta ocasion.
Fen. Notable encarecimiento!
y diga, acaso es criado
de quien tan galante ha andado?
Esc. A caso servirle intento.
Fen. Estraño humor, y arrogante!
Esc. Hele sacado del Mar.
Fen. Què le traxo à este lugar?
Esc. El ser Caballero andante.
Sepa, pues: notable traza!
que es Infante de Aragon,
que por cierta dissencion,
assi su valor disfraza:
mira que guardes secreto,
que me importa. *Fen.* El lo verà.
Esc. Querrame mucho?
Fen. Querrà. *Esc.* De veras?
Fen. Yo lo prometo. *Rey.* Duque, oid.
Aur. Prima, escuchad.
Fed. Oyeme à parte, Escarpin.
Esc. Què quieres? *Fed.* Serà tu fin,
si de tu mucha lealtad
llego à entender, que revelas
quien soy, à persona humana,
porque serà accion villana.
Esc. Sin ocasion te desvelas;
no lo dirè al pensamiento,
bien puedes assegurar
Fed. Esto te vuelvo à encargar.
Esc. Por Dios, q̃ es gracioso el cuẽto!
pero notable capricho: *à p.*
mas ella es moza prudente,
que callarà es evidente;
y sino lo dicho, dicho.
Rey Hazed, Duque, recoger
la gente, como he mandado,
y partamos, que el cuydado
del Govierno, puede hacer
estos efectos en mi;
pues por diferentes leyes,
no se permite à los Reyes,
que gozen el ocio assi:
id presto. *Duq.* Serviros trata *à p.*
mi voluntad: ay Aurora,
si como el alma os adora,
no fuerais cruel, è ingrata!

Bel. No es bellissima criatura
la Princesa? *Esc.* Si, por Dios:
dime, por los ojos dos
se te ha entrado la hermosura?
Bel. Ciego, y abrasado estoy;
soy Mariposa à su llama.
Esc. Contarlo pienso à mi ama, *à p.*
sin que passe un punto de oy.
Rey. Vamos, hermosa Rosaura;
vamos hija. *Aur.* No diràs,
que mirandola no estàs.
Bel. A mi opinion me restaura,
que porque tu le encareces,
le miro. *Aur.* Muy bien està:
otra voz le miras? ya
con esta han sido tres veces. *Vans.*
Esc. A Dios, señor Escarpin.
Esc. A Dios: mas como te llamas?
Esc. Despues, q̃ voy con mias amas,
carita de Serafin,
de corneta, ò sacabuche:
mira què bien aplicado!
Esc. El secreto, tèn cuydado
no te se salga del buche.
Esc. Bueno es esso! al Confessor
no se lo he de revelar:
tal havias de pensar?
Esc. Tendràs en mi un servidor. *Vans.*

Salen el Duque, Fabio, criado.

Duq. Mi vida se ha de acabar,
Fabio, al passo de mis penas.
Fab. Puesto, señor, que condenas
el rigor de tu pesar,
la perseverancia ha sido,
en los desvelos de amar,
quien suele facilitar
el Muro mas defendido:
diganlo tantas Historias,
de que estàn los Libros llenos.
Duq. Rendir à Troya fue menos,
en sus mas felices glorias,
que vencer esta muger:
Ay, Fabio, en vano procura,
el que naciò sin ventura,
los impossibles vencer!
La caza solicitè
por decirla mi cuydado,
y al fin ha sido soñado,
y del sueño despertè,
hallandome en el rigor
de un desprecio repetido,
tan grave, como temido,
quando aguardaba el favor.
Fab. Ser el sugeto tan alto,
y que en servirla te empleas,
puesto que su deudo seas,
te harà de ventura falto.
Duq. Fabio, el amor nunca advierte
igualdades en amar,
que sabe meritos dàr
à la mas humilde suerte.
Fab. Solicita, imaginando,
que no es bronze su rigor,
y que se concibe amor
de estàr siempre porfiando.
Valerte puedes cortès,
de alguna fiel tercera,
que bronces vuelven en cera,
terceras con interès.
Escrive, ruega, y veràs
vencida su resistencia,
que amor es comun dolencia.
Duq. En mi pensamiento estàs,
el consejo es estremado,
seguirle, y guardarle quiero:
Amor, de Polonia espero,
si fuere propicio el hado,
à pesar de inconvenientes,
ser unico sucessor:
dame de tu aljaba, amor,
los harpones mas ardientes,
para conquistar de Aurora
el yelo que se resiste;
y pues à mi me rendiste,
contrasta su pecho ahora.

Vanse, y salen Aurora, y Rosaura.

Ros. Digo, prima, que es galan.
Aur. Luego bien te ha parecido?
Ros. Tan presto?
Aur. Tan presto ha sido?
Ros. Si, Aurora. *Aur.* Diciendo estàn
tus ojos, Rosaura bella,
en sus atentas porfias,
que oculta en tu pecho crias
alguna viva centella.
Ros. Yo, prima? *Aur.* Por vida mia,

no te parece muy bien?
no es galàn? ea, el desdèn
escusa, ò la cobardia.

Ros. Què importa su airado aliento,
si no me puedo igualar?

Aur. Todo, prima, se ha de amar
para un justo casamiento.

Ros. Dices bien; mas yo me ajusto
à mi propria inclinacion.

Aur. Digo, que es buena opinion,
y que apruevo tu buen gusto.

Salen Federico, y Escarpin.

Fed. De Vuestra Alteza llamado,
advertido à sus pies llego,
Icaro en sus rayos ciego:
mejor dixera abrazado. *à p.*

Aur. Alzad del suelo: ay de mi!
quien dixo que yo os llamè?

Fed. Cierto Gentil-hombre fue:
perdonad, si no es assi.

Aur. No os vais, yà q̃ haveis venido;
mas os puedo assegurar,
que yo no os mandè llamar:
desta suerte he divertido *à p.*
qualquiera imaginacion
en Rosaura, què es gran mengua,
que por riesgos de la lengua
se amancille una opinion.

Fed. En què, señora, mandais,
que os sirva?

Aur. El Rey mi señor,
atento à vuestro valor,
de que tantas muestras dais,
mi Secretario os ha hecho;
y al Duque Ursino ha mandado,
puesto que el Mar alterado
vuestra fortuna ha deshecho,
cuyde de vuestra persona.

Fed. Mil gracias le rindo al Mar,
pues por èl llego à gozar
la dicha que assi me abona.
Bien aya el fiero rigor
de la tormenta furiosa,
pues suerte tan venturosa
hallè en el riesgo mayor!
De que vivo tan gustoso,
que si un mundo conquistàra,
y dèl, señora, triunfàra,
no estuviera mas gozoso.

Aur. De donde sois, me decid?

Fed. De España soy, mi señora,
y alli la primera Aurora
de mi infancia merecì.

Aur. Pues què ocasion os obliga
llegaros assi à ausentar?

Fed. Es muy larga de contar:
què mal, ò amor, se mitiga *à p.*
el harpon de tu rigor
con que me abrasaste el pecho,
pues yà en bolcanes deshecho
es su alimento su ardor!

Aur. Sino os cansa la memoria,
os la estimarè escuchar.

Fed. Si en esso os puedo agradar,
escuchad, que esta es mi Historia.
Yo soy, heoroyca Princesa
(negarle mi Estado importa *à p.*
para no ser conocido)
hijo de Don Juan de Esforcia;
es mi nombre Federico,
y aunque nobleza me sobra,
por el deudo, que acredita,
de tantas Regias Coronas;
no empero dichas ningunas,
pues al llegar por la posta
à los umbrales del mundo,
para mas pena, y congoxa,
se quedaron tan atràs,
que dudando mi derrota,
en càs de algun ignorante,
que es donde dichas se logran.
Nacì segundo en mi casa,
y à penas gozè las horas
de mi juventud lozana,
quando amor, que veces pocas
no impera en las voluntades,
mayormente quando sobran
partes, ingenio, y valor;
por que es infalible cosa,
que aplica mas sus harpones
en quien estas causas sobran.
Vì una muger; mal he dicho:
un Aspid vi; mas confirma
este epiteto à su engaño,
que essotro nombre à sus obras.
Jamàs, aunque Aspid la miro,

oyò mis palabras sorda,
porque aun no debì à mi encanto
acciones escrupulosas.
Diòme à beber en sus ojos
una tan dulce ponzoña,
un veneno tan suave,
y una porcion tan sabrosa,
que, ignorantes los sentidos
de tan nocivas congoxas,
le dieron lugar al alma
para anegarle en discordias.
Di cortès en passearla
con recato, tan absorta
la atencion en su agasajo,
que me preguntaba à solas,
viendome ageno mil veces
en credito de estas glorias:
si sabia de mi mismo?
para cobrarme en mi forma.
Finalmente, estando un dia
(ò quanto el dolor me estorva
repetir aqueste dia!
mas no importa, mas no importa,
padezcalo el sentimiento,
y aliviese la memoria)
en un jardin, donde el Mar
cerca sus muros de conchas,
y donde con riza plata
le ciñe sino le orla,
vi à Lisarda (ay, enemiga!)
Syrenas de aquellas ondas,
fatigada del calor,
inadvertida, y curiosa,
para abrasar todo el agua
de un estanque, que fue Troya,
quãdo incencendios de alabastro
mirò en sus eladas ondas.
Fue corriendo las cortinas;
y yo, que miraba à solas,
lince, tantas maravillas,
Argos, dichas tan dichosas,
de aquel Templo, donde Amor
todas sus grandezas obra,
considerè dos columnas,
que entre las nubes dudosas
de un transparente cambray,
por el nacar conque adornan
de su artifice el primor,
daban señales vistosas
del Non plus ultra del arte,
de ser maravillas solas.
Breves basas sostenian
aquellas del amor glorias,
que sobre dos ponlevies,
que manos artificiosas
forjaron en cordoban,
para ser prision dichosa
de un pie tan bien abreviado,
mirè la cifra amorosa.
Entrò en el agua, y entonces,
viendo aquel christal de roca
mezclarse entre otros cristales,
sin fatigar la memoria;
porque en los lances de amor,
los ingenios se acrisolan.
En su afecto transformado,
y cobrado en mis congoxas
dixe à su mismo cuydado,
mudo, estas palabras pocas:
Lisarda, si incendio tanto
quereis en agua extinguir,
en mi podreis advertir
inundaciones de llanto:
Volved (ò divino encanto!)
y vedme abrasado, y ciego;
mas yà à corregirme llego,
volviendo à considerar,
que mal se podrà apagar
un fuego con otro fuego.
Incautamente miraba,
sin reparar, que curiosa
de Lisarda una criada
viò mi atencion cuydadosa;
Diò voces desde un balcon,
y ella assustada, y medrosa,
quanto era halago del agua,
yà fuè del trage lisonja.
Saliò de aquel labyrinto,
y assustada, y presurosa,
dexò el estanque Lisarda,
y por abrasarme toda
el alma, olvidò una liga;
prision que pudo traydora
embargarme los sentidos
en carcel mas rigorosa,
Con esta ocasion (ay triste!)
pu-

pude efcuchar de fu boca
razones, que à fer verdades,
no fueran mis dichas pocas.
Favoreciòme agradable,
y yà la encendida antorcha,
que fe habilitaba llama,
fubiò à region luminofa.
Dexo, pues, en efte eftado
aqueftas pafsiones locas,
por tratar de Segifmundo
la traycion mas alevofa,
que en los Annales del Mundo
cuentan humanas Hiftorias.
Segifmundo, en fin, mi hermano,
que de mayorafgo goza
effenciones por mas dicha,
que por partes generofas:
diò en que yo le acompañaffe
algunas noches, y entre otras
quifo que vieffe fu Dama;
porque dixo, que era cofa
conveniente, que un hermano,
tan conforme à fu perfona,
fueffe Archivo de fus guftos,
pues era accion muy impropria,
primero que de fu fangre,
fiar de atencion dudofa.
Condefcendì con fu gufto,
y por hacerle lifonja,
en premio de eftas finezas,
que à gratitudes exortan,
quife que vieffe à Lifarda:
ò quanto un amante ignora,
que lleva à vèr à fu Dama
configo, aun fu mifma fombra!
tarde advertì efte concepto,
harto el corazon lo llora.
Viò, en fin, à Lifarda, y luego
las obligaciones todas
del deudo, y de la amiftad
(ha confianza traydora!)
diftintas, y feparadas,
con aftucias engañofas,
diò en prerender à mi Dama:
accion temeraria, y loca!
Ultimamente, abrafado
entre mil llamas zelofas,
vi à mi traydor hermano
merecer en pocas horas
favores, que en figlos muchos
no alcanzò mi dicha corta.
Llègo racional bolcan,
y abriendo à fu pecho angofta
puerta para mi venganza,
confeguì en breve victorias.
Pienfo, que muriò el ingrato,
y previniendo dos poftas,
yo, y un criado partimos
hafta dàr en Barcelona:
Donde fletando una Nave
de las Sicilianas coftas,
para Sicilia partì
con animo, que interponga
mi Tio el Conde Fabricio
fu authoridad generofa,
y aplaque mi ayrado padre,
dandome en nupciales bodas
à Margarita mi prima,
Iris de aqueftas difcordias.
Entro en el Mar, y entregando
al blando viento, que fopla
favorablemente el Lino,
alada del mar Garzota,
pareciò en breve la Nave,
que figuiendo fu derrota,
por montes de riza plata
hollaba campos de aljofar.
Pero al cabo de tres dias,
para mas pena, y congoxa,
fe turba el Mar inconftante,
el Sol fe cubre de fombras,
brama el Euro, gime el Auftro,
llegan al Cielo las olas,
pierde el Piloto el Timon,
todos, en fin, fe alborotan:
Y la defdichada Nave,
de unas en otras zozobras,
anegada por inftante,
las Velas, y Xarcias rotas,
ya en el Zafir eftrellada,
ya fumergida en las Ondas,
de unos en otros conflictos,
con unos efcollos choca
furiofamente, quedando
por diverfas partes rota.
No afsi, de tendida garva,

al rubio grano se arroja,
desde la Region del Ayre,
blanco esquadron de Palomas,
como de los Navegantes,
à la desdicha forzosa,
para redimir las vidas,
irse lanzando à las olas.
Yo, que para mas desdichas
(aunque la vida me estorva)
destinado estoy sin duda,
me conduxe à una alta roca,
siguiendome este criado,
de donde à una estancia hermosa
un baxel nos encamina,
que la tormenta furiosa
le derrotò al mismo sitio.
Esta (ò piadosa señora!)
aunque con sangrienro estilo,
aunque con grossera prossa,
de todos mis infortunios
es la lamentable historia.
Aur. Tan atenta os he escuchado
en mi misma suspension,
que, agena de mi passion, *à p.*
en la vuestra me hè quedado.
No sè si diga (ay de mi!)
que me ha lastimado oiros,
aunque me costais suspiros *à p.*
desde el instante que os vì:
notable caso! *Ros.* Estremado,
y digno de admiracion!
Esc. Con bizarra disgression
tu vida les has contado;
pero admiradme, que niegues
el sèr, que el Cielo te ha dado.
Fed. Esto, Escarpin, ha importado.
Esc. Plegue à Dios, q̃ no te anegues
en tierra, como en el mar.
Fed. Assi importa à mi opinion;
y à ti, en qualquiera ocasion,
obedecer, y callar.
Esc. Serè un motilon barbado:
seguro puedes vivir.
Aur. Vuelvo, Rosaura, à decir,
que le miras con cuydado.
Ros. Negarte, que la piedad
no es muy hija de mi pecho,
fuera negarle el derecho,
que adquiere mi calidad.
Sola piedad me ha movido,
que fuera ofenderme mal,
si en accion tan desigual,
facil me huviera rendido:
ay quien pudiera decir, *à p.*
amor, tu injusta piedad!
Aur. Federico, al Duque hablad.
Ros. Dexadme, penas, vivir! *à p.*
Aur. La vida os debo en rigor,
y os podeis assegurar,
que os la tengo de pagar.

Entrandose.

Fed. Señora, tanto favor?
Aur. No es mucho, si irracional
es un bruto agradecido.
Fed. Aqui me teneis rendido.
Aur. Ha si nacieras mi igual!

Vanse las dos.

Esc. Què tenemos? ay babera?
ay incendios? ay bolcanes?
echas ya por ambos ojos
dos diluvios, ò dos mares?
anda ya el sentido à orza?
tenemos divinidades?
andas buscando conceptos,
ò estamos de Orate Fratres?
què tienes? *Fed.* Ay, Escarpin!
Esc. Quieres que llame dos Frayles,
que te ayuden à morir?
quieres, señor, confessarte?
què te duele? *Fed.* Majadero,
dexate de disparates,
que no estoy para sufrirte.
Esc. Ni yo para consolarte;
habla con un marmol de essos,
que los entiendes, y saben
lo que dices, que yo estoy
cansado ya de escucharte.
Fed. Vèn acà, por vida tuya.
Esc. Cuerpo de Dios! que me partes
la mano! suelta, señor:
ay tal modo de halagarme?
Fed. Viste en tu vida, Escarpin,
belleza mas agradable?
viste mas rara hermosura?
viste beldad mas afable?
yo estoy loco! *Esc.* Assi lo entiẽdo:

aguarda, aqui, que en el ayre
avisarè al Hospital.
Fed. No me mates, no me mates:
dime què te ha parecido?
Esc. Todo à mi puede agradarme;
mas si he de decir verdad,
es el mayor disparate,
que yo he tragado en mi vida,
el que intentas. *Fed.* Como sabes,
que es disparate mi amor?
Esc. Si tu dices, que ocultarte
conviene por tus secretos
juicios, como constante
de Polonia una Princesa
ha de quererte, aunque à darte
llegues mil veces la vida:
no vè, que son desiguales
los sugetos? *Fed.* Dices bien;
mas yo con este dictamen
quiero vèr, si por mi mismo,
sin que la obligue mi sangre,
corresponde agradecida;
y tambien assegurarme,
si tiene algun galanteo.
Esc. Y quando todo llegasse
à suceder, què podria?
Fed. Lo primero, declararme,
y ser de Polonia Rey;
y lo segundo, ausentarme,
pues ya estoy hecho à desdichas.
Esc. Acuerdome, que mi madre,
muchas veces me decia,
quando no podia vengarse
de algunas mis travesuras:
picaro, bellaco, infame,
mis ojos te vean corrido,
y en malas andanzas andes;
pues ya lo miro cumplido,
Dios con bien dellas me saque.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, el Duque, y Escarpin.

Duq. De oy mas, noble Federico,
en dos acciones iguales,
ha de vèr Polonia siempre
conformes dos voluntades.
Tanta amistad me debeis
desde el dia, que llegasteis
à Polonia, que dexando
conformes parcialidades
de amigos, y de parientes,
solicito acompañarme
con vos, que un prudente amigo
(diganlo mil exemplares)
es el alivio mayor
en dichas, y adversidades.
Fed. Haceisme tanto favor,
señor Duque, en essa parte,
de la amistad que os merezco,
que yà deseo emplearme
en quanto fuereis servido.
Duq. Vuestras admirables partes
merecen mucho, por Dios,
y desearè que se halle
ocasion para serviros;
porque el favor que me hace
el Rey mi señor, es mucho,
y me ha mandado, que trate
de vuestra comodidad,
desuerte, que nada os falte.
Tan satisfecho quedò
de aquella accion, que à fiarse,
mi Estado os diera por ella.
Fed. Y yo fuera tan galante,
à poder ser, que os la diera
sin interès. *Duq.* Dios os guarde,
que estimo essa cortesia;
mas porque es fuerza q̃ os canse,
sabed (ò suerte dichosa!)
Fed. Què decis?
Duq. Oyenos alguien?
Fed. Solo Escarpin està aqui.
Duq. Pues decidle, que se aparte.
Fed. Desviate allà, Escarpin.
Esc. Pienso, que me desechaste
por sucio: voime al rincon.
Fed. Ya podeis seguro ablarme.
Duq. Sabed, que de la Princesa::
Fed. Què escucho, Cielos! *ap.*
Duq. Constante
soy Clicie, que su luz sigo,
tan de bronce firme amante,
que idolatro en su hermosura
como en soberana Imagen.

Ha dias, que solicito
su beldad incomparable;
quisiera, en fee de mi amor,
pues es forzoso que os hable
la Princesa muchas veces,
pues mi intercession os hace
su Secretario, y aun pienso
logreis mercedes mas grandes:
por el favor, que os ofrezco,
que os sirvais de declararle
este amor, que os significo,
valiendome en este lance
de un papel, que le dareis,
assegurando, que hallen
en mi, vuestras pretensiones,
correspondiencias iguales;
ò ya de aspirar à honores,
sean de afectos amantes:
esto haveis de hacer por mi.
Fed. A quien pudiera passarle *à p.*
lo que me sucede à mi?
Duq. Què decis?
Fed. Que es bien que trate
de solo serviros, Duque,
pues de mi solo fiasteis
vuestra passion amorosa.
Duq. Sois Noble, en fin: apartarme
es fuerza de vos aora,
que temo que ha de aguardarme
el Rey: despues nos verèmos:
quedaos con Dios. *Vase.*
Fed. Dios os guarde.
A quien puede suceder
(Cielos!) mayores pesares?
y yà que à mi me sucedan,
porquè escusais que me maten?
Apenas gozo del bien,
quando mi suerte inconstante,
entre dudosas sospechas,
me induce dificultades:
ha Escarpin? *Esc.* Ello es sin duda,
algunos doblones grandes
le ha embiado el Rey, es cierto,
como ha llegado à informarse,
que estamos sin un quatrin:
brava panzada he de darme!
estàs contento, señor?
Fed. Què es lo que dices, infame?
quieres que te mate?
Esc. No. *Fed.* Quieres que te::
Esc. Tate, tate:
quien viò mayor desvario?
Fed. No me apures, no me mates,
y tratêmos del remedio.
Esc. Què remedio?
Fed. Què? embarcarme
pretendo, y ha de ser luego.
Esc. Luego, sin desayunarte?
algun Diablo fue este Duque,
que siempre que llega à hablarte,
te transforma en Bercebù.
Fed. Dàte prissa. *Esc.* Disparate.
Fed. No repliques. *Esc.* Pues replico,
y digo, que aunque me mates,
no he de poner pie en el mar:
vete solo, si gustares.
Fed. Eres hombre baxo, en fin.
Esc. Soy, sin fin, lo que mandares;
y soy Escarpin tambien,
que huele à queso de Flandes:
quieres mas? yo lo confiesso.
Fed. Esto es razon que me quadre:
El Duque me diò à entender,
que amaba à Aurora; y es facil
de creer, pues ya lo dixo,
que Aurora al Duque amasse;
antes, con esta ocasion,
podrè hacer sutil examen
para los intentos mios.
Aora bien, yo he de fiarme
esta vez de la fortuna,
en Polonia he de quedarme;
y assi en servicio del Rey,
verè, pues llega à fiarse
el Duque de mi, si Aurora
le favorece, y si hallare
confirmadas mis sospechas,
me irè à Sicilia. *Esc.* Què haces?
no nos vamos à embarcar?
Fed. Ya no pretendo embarcarme;
y assi, busca tu remedio;
que quien por miedo cobarde,
dexa à su dueño, mejor
le dexarà en qualquier lance.
Esc. Què es miedo? piensas que soy
lacayo de los que salen

en Comedias destos tiempos,
à quien los Poetas hacen
timidos como conejos?
pues ya pienso, que tu sabes
muy bien quien es Escarpin.
Fed. Lo que veo es, que dexarme
querias. *Esc.* Riete de esso;
que primero el Sol, y el Ayre,
y los demàs Elementos
haràn entre todos pazes,
que yo te dexe.
Fed. Pues vèn:: *Esc.* Donde?
Fed. A vèr si la Aurora sale
apacible para mi,
despues de tantos pesares.
Vanse, y salen la Princesa, y Rosaura.
Ros. Por tu vida, prima mia,
que si es posible, deseches
las tiernas melancolias,
y essas lagrimas que viertes:
què tienes, por vida mia?
Aur. Ay, prima! no se que siente
el corazon, que palpita,
y entre pesar, y placeres,
los bienes tiene por males,
los males tiene por bienes.
Tengo una pena en el alma,
que en halago se convierte,
y un cariño tan tyrano,
que induce violentas muertes.
Sale Escarpin.
Esc. Despues que en Palacio estamos
mi amo parece duende;
mas la Princesa està aqui,
salir fuera me conviene,
no lo sepa el Guarda Damas,
ò alguna dueña me encuentre,
que es peor que quince suegras,
y mas que cuñados veinte,
y me hagan moler à palos.
Aur. Escarpin?
Esc. Aqui no huele *à p.*
sino à ambargris, y no sè
como hayan podido olerme.
Rendido estoy à tus plantas;
ojala que yo pudiesse,
dividiendome en dos partes,
serlo de la tersa nieve
de essos pies, que comparados
con dos atomos, padecen
essempciones de minutos:
mirà en que poco te tienes!
Aur. Tèn por la gracia un diamãte.
Daselo.
Esc. Si por tan poco los vendes,
yo te dirè dos mil gracias:
nacido al dedo me viene.
Aur. Y tu señor donde està?
Esc. No sè que demonios tiene,
que de noche, ni de dia,
no come, cena, ni duerme,
anda el pobre embelesado,
y es que à Poeta se mete.
Aur. Ay, tyrano de mi vida! *à p.*
Esc. Por Christo, que suspende!
què fuera si por mi amo,
la tal Princesa estuviesse
con achaques de Cupido!
Aur. Quizà alguna Dama tiene,
que le divierta? *Esc.* Señora,
mucho me admira, que pienses
de Federico tal cosa.
Aur. Pues tan gran inconveniente
es un galanteo, di?
Esc. Verdad es, que algo le tiene
sin sossiego, una ocasion:
Aur. Què dices!
Esc. Que le divierte,
y no muy lexos de aqui.
Aur. Quièn?
Esc. Tu misma sangre tiene;
y con esto, queda à Dios,
que imagino, que me espere
mi amo: linda tagina *à p.*
mi discursillo le ofrece!
con esto verèmos, si
le quiere bien, ò no le quiere.
O quanto el ingenio vale!
ò quanto un engaño puede! *Vase.*
Aur. Valgame Dios! què pesar
nuevamente el alma siente?
no ay duda que este accidente
la vida me ha de acabar.
Federico, à quien adoro,
aunque con justo recato
(Cielos!) corresponde ingrato.

perdiendo à amor el decoro?
Pero què mucho (ay de mi!)
si mi passion, si mi pena,
èl la considera agena?
ò què infelice nacì!
Ros. Sin duda Escarpin por mi
hablò lo que aqui escuchè:
dichosa mi suerte fue,
si me sucediesse assi!
Que un Infante de Aragon,
y de un Rey de España hijo,
como Fenisa me dixo,
de tan heroico blason,
no es malo para marido.
En esto imagino hablar *à p.*
à Aurora, y dissimular
la grandeza en que ha nacido,
puesto que ello lo ha ignorado,
que podria apetecer
lo que he llegado à querer,
si conociesse su estado.
Parece que has suspendido,
prima, con haver hablado,
la pena de tu cuydado?
Aur. Antes mayor le he tenido.
Valgame Dios! si es verdad *à p.*
lo que aqui el alma escuchò?
si Rosaura le agradò,
yo soy muerta! *Ros.* En tu piedad,
prima, mis intentos fundo,
y como absoluto dueño,
en ti mi cuydado empeño;
pues no ha nacido en el mundo
quien de las iras de amor
(tal es su rigor tyrano)
desde el mas tosco villano,
al mas supremo señor,
pueda librarse, que es Rey
tan barbaro, y tan impio,
que sugeta el alvedrio,
no haviendo en Dios esta Ley.
Aur. Acabate de explicar,
Ros. Digo, que de Federico
(pues à tu gusto me aplico)
me ha podido ya agradar
su termino, y cortesia,
su calidad, su valor,
sus partes, que al mas señor
en competencia podria
exceder, si no igualar:
tanto puede la virtud!
Aur. O què terrible inquietud *à p.*
comienza el alma à passar!
Sin hyperboles prosigue,
que segun le estàs pintando,
juzgo que estàs deseando,
que de sus partes me obligue.
Y si bien te pareciò,
es, Rosaura, mucha mengua,
que te despeñe la lengua;
pues muchas veces se viò,
que por llegar à alabar
su propria Dama un amante,
por necio, ò por arrogante,
venir sin ella à quedar,
Ros. Dices bien; mas si tu gustas::
Aur. No prosigas, tente, pàra,
y en quien soy, prima, repàra.
Ros. Pues por tan poco te assustas?
Aur. Si, Rosaura, que el valor,
que en mi pecho se atesora,
en desigualdad ignora,
què cosa es tener amor.
Ros. Amor, igualdades hace,
porque es absoluto Rey.
Aur. Es tan injusta su ley,
que la razon le deshace.
Ros. Pues yo me quiero acordar,
que dixiste cierto dia,
que era en Damas bizarria
dexarse galantear.
Aur. Si, mas no te di à entender
(volviendo à tu pensamiento)
que desigual casamiento
se havia de apetecer.
Ros. Y si este hombre fuesse,
que por su naturaleza
fuera tanta su nobleza,
que me pudiesse igualar?
Aur. Digo, prima: bravamente, *à p.*
sin que mi accion lo corrija,
và apretando la clavija!
tente, pensamiento, tente,
no nos despeñèmos oy,
que serà grande imprudencia
menospreciar la paciencia.

Rof. En gran confusion estoy! *à p.*
si Aurora en mi pensamiento
estarà tambien? ay, Cielos,
què penas, y que recelos
ya dentro del alma siento!
Aur. Digo, prima, que es locura,
y mucha temeridad,
ndirse tu voluntad
en accion tan mal segura;
que yo estoy bien informada
de Federico, que es hombre
de tan pobre estado, y nombre,
que es su blason una Azada.
Rof. Pues quien te lo ha dicho à ti?
Aur. Su criado me lo dixo:
en vano amor me corrijo! *à p.*
ò què infelice nacì!
Rof. Ya nò ay que dissimular,
supuesto que el desengaño, *à p.*
por termino tan estraño
me ha trahido à este pesar:
pues yo d' l mismo he sabido,
què es Infante de Aragon.
Aur. Ay, prima, que es ilusion:
bravamente te han mentido!
Rof. Pues ya mi amor le desecha.
Aur. Pues en esso ay que dudar?
que bien la supe engañar, *à p.*
y salir de mi sospecha!
Rof. Corrida estoy de haver dado *à p.*
lugar à mi pensamiento,
que tal fabrica de vient
haya en mi pecho fundado;
èl viene. *Aur.* Pues yo me voy.
Rof. Yo tambien.
Aur. No hagas tal cosa,
examinale curiosa,
veràs si tu amiga soy.
Alli escondida deseo, *à p.*
de mis tormentos desechas,
assegurar las sospechas,
y vèr si es digno mi empleo.
Ponese detràs del paño, y sale Federico.
Fed. Amor, en què ha de parar
tanto penar, y sufrir,
tanto arder, tanto morir,
y tanto desesperar?
Si ya me vès abrasar
con tanto desassossiego;
por què, niño, lince, y ciego,
en tan rigorosa calma,
nos dàs passadizo al alma
con que extinguirse del fuego?
Pero aqui Rosaura està,
dexad, penas, de sentir.
Rof. Federico? *Al paño Aurora.*
Aur. Quiero oìr
que habla Rosaura. *Rof.* Ya,
Federico, no hay quien vea
vuestra persona en Palacio.
Fed. Como no ay ningun espacio,
y todo el tiempo se emplea
(ay, amor!) en despachar
tantos negocios, señora
(ay, hermosissima Aurora) *à p.*
apenas tengo lugar
de comodidades mias.
Mas si en algo os sirvo, ya
à essos pies rendido està
(ay, amorosas porfias!) *à p.*
quien vuestro esclavo se nombra.
Rof. Què cortès, y què galan! *à p.*
todas sus acciones dàn
à entender, que algun valor
dentro en su pecho se oculta,
que mirarle dificulta
estraño efecto de amor:
no me puedo contener.
Aur. Ya passan las ansias mias
à nuevas melancolias,
à recelar, y à temer.
Rof. He deseado infinito
saber vuestra calidad,
porque de cierta beldad,
cuya nobleza acredito,
estais en notable empeño.
Fed. Valgame Dios! si es Aurora, *à p.*
Deydad donde el alma adora
como soberano dueño?
Pero de què pongo duda,
si Escarpin me ha revelado
el lance que le ha passado?
Al paño Aurora.
Aur. Ahora es tiempo que acuda,
que se và encendiendo el fuego,
y no quiero dàr lugar

à vèr el pecho abrasar
en mas incendios: yo llego.

Sale Aurora.

Aur. Federico, vos aqui?
Fed. Y rendido à vuestras plantas.
Aur. Levantad, no esteis assi,
que es sumission escusada:
ò quien pudiera decirle:: *à p.*
pero suspendamos, alma,
las acciones, y la voz,
que està la sospecha clara,
y os diràn que sois Juez,
que sin mirar vuestras faltas,
dais castigo à las agenas.

Salen por una puerta Fenisa, y por otra Escarpin.

Fen. El Rey, señora, te llama.

A Rosaura.

Esc. Señor, el Duque te busca.
Ros. Dices à mi? *Fen.* A ti te llama.
Ros. Pues no quiero detenerme,
ya voy. *Vas.*
Esc. Advierte, que aguarda.
Fed. Yà voy, si me dà licencia
vuestra Alteza.
Aur. Quièn os llama?
Fed. El Duque, dice Escarpin.
Aur. Id, pues, mas volved,q̃ agravia
à mi altivèz, ser cortès
con quien respecto no guarda:
supo que estaba conmigo
Federico? *Esc.* No sè, aguarda
irè à hacerle essa pregunta.
Aur. Dexale estar, y no vayas.

Hablan à parte los dos.

Esc. Quiere usted, seora Fenisa,
oirme quatro palabras?
Fen. Como no lleguen à cinco,
vaya diciendo. *Esc.* Pues vaya:
yo la quiero dàr:: *Fen.* Què?
Esc. Es un favor.
Fen. Què gentil salvage! apartar
han visto igual majadero!
miren què ricas enaguas,
con sus galones, y puntas!
Esc. Esso, Fenisa, es chanfayna,
para lo que suelo dàr
à mugeres de importancia,
y mas si son como tu.
Fen. Què sueles dàr?
Esc. Doy palabras,
y cozes, à bueltas dellas.
Fen. Que dès cozes, no me espanta,
porque es muy proprio de bestias.
Esc. Al precio ay muchas que andan
al retortero por mi.
Fen. Què mal gusto!
Esc. Pues repàra:
yo he conocido muger
de tan buen gusto, que daba
en quererà su galan
mientras mas cozes le daba.
Fed. Jesus, què grande mentira!
muger ay que tal le agrada?
Aur. Què, en fin, en Polonia amais?
Fed. Y es mi pretension tan alta,
que temo en mis precipicios
las atenciones frustradas.
Aur. Tanto remontais el buelo?
Sin duda, que por Rosaura *à p.*
lo dice (sin vida estoy!)
y la crystalina Dama
del jardin, que en el estanque
hizo maravillas tantas,
mezclando en aguas el fuego,
porque ardiesse el fuego en aguas!
Fed. Ya, señora, en la memoria
muriò para mi Lisarda.
Aur. Què lastima! què mancilla!

El Duque al paño.

Duq. Como Federico tarda,
quiero vèr que le divierte,
mas con la Princesa habla,
y pues no me han visto, quiero
pues mis pretensiones trata,
escucharle desde aqui.
O amor, de tu misma aljaba
dàle palabras por flechas,
ò tus flechas por palabras!
Fed. Pues digo, señora mia,
que son tan tiernas las ansias,
sus afectos tan rendidos,
y sus finezas son tantas,
que quando no fuera el Duque
de heroicas partes, que bastan
à dar honor al Imperio

del mas ſupremo Monarca,
por deudo tuyo, y por ſer
tan cortès::

Duq. O què bien habla!

Fed. Merecia tus favores,
y en eſte papel declara
con mas afecto ſu pena,
quanto le ha dictado el alma.

Aur. Valgame el Cielo! què eſcucho?
ſi Federico, en venganza *à p.*
de lo que le he dicho, intenta
picarme con eſta traza?

Duq. Què tengo aqui que eſperar?
ſu agudeza es eſtremada,
yo juzgo, que convencerla
ſabrà bien; y pues me aguarda
el Rey, de aqui me retiro. *Vaſ.*

Aur. Mucho me tiene admirada,
que ſiendo vos tan diſcreto,
como publica la fama,
deis en tercero de amor:
buena vueſtra opinion anda!
mucho deſdice de vos,
Federico, accion tan baxa,
que haceis mal interceſſor.
Ay, Dios, quien le declarara, *à p.*
que pretenda por sì miſmo!
pero ſi es cuerdo, bien clara
tiene el enigma en mis ojos.

Fed. Si mi interceſsion os canſa,
advertid, que os lo ſuplico,
movido de las palabras
del Duque.

Aur. Ya os he entendido,
ſois mal tercero, eſto baſta.

Fed. Leed, ſeñora, el papel.

Aur. Leedle vos, ſi os agrada,
pues por Secretario os toca.

Fed. Es que la reſpueſta aguarda
el Duque, y la firma eſcrita
de vos miſma.

Aur. Ay mas eſtraña *à p.*
porfia? què no me entienda!
pero en ſucintas palabras,
equivocas las razones,
he de decirle mis anſias;
à èl, para que me entienda;
y al Duque, para que ſalga
de los deſvelos que tiene.
Aora bien, pues os aguarda,
dadme el papel, y eſperad
la reſpueſta. *Vaſ.*

Fen. Ya ſe paſſa
la Princeſa à ſu retiro:
à Dios, Eſcarpin del alma. *Vaſ.*

Eſc. A Dios, Feniſa del cuerpo.

Fed. Cielos, lo que por mi paſſa
es verdad, ò es iluſion?
la Princeſa tan humana
conmigo! què ſiendo objecto
de la Deydad ignorada,
me favorezca, y me diga,
entre razones turbadas:
mucho deſdice de vos,
Federico, accion tan baxa!

Eſc. Yà pienſo que el relox anda
de mi amo ſin concierto:
bravos deſatinos fragua!
què tiene, ſeñor? *Fed.* No sè,

Eſc. Yo tampoco; y apoſtàra,
que en aquello que te importa,
eres un Juan de buen alma.

Fed. Quieres, callar majadero?
ay, Eſcarpin!

Eſc. Ay banbarria!
todo es ayes, todo es quexas:
ò muchas veces bien haya
un hombre, que llega, y dice
à una fregona ſus anſias,
ſin andar por circunloquios,
ni eſtudiando las palabras,
y à dos vueltas de cabeza,
porque mas te ſatisfaga,
como paxaro en la liga,
dà con el reſto en la trampa!

Fed. Ay un gran inconveniente.

Eſc. Ya he entendido lo que paſſa.
mas yo, ſeñor, ſoy primero,

Fed. La Princeſa ſale, calla,

Eſc. Yo callarè, mas no puedo
ſufrir tus deſpegos.

Sale Aurora.

Aur. Baſta,
que animo un brance (ay de mi!)
ſi en la reſpueſta repàra
vueſtro ingenio, yo aſſeguro
que

que desterreis ignorancias.

Dale un papel.

Fed. Abierto viene el papel.
Aur. Es porque os diga en la cara,
que cauto abrais el sentido,
pues que los ojos os hablan. *Vas.*
Esc. Ella se fuè: què te dixo?
Fed. No la entendì, porque estaba,
quando me hablò, divertido.
Esc. Ay necedad mas estraña!
lee el papel. *Fed.* No vès, necio,
que es para el Duque?
Esc. Ignorancia
de siete suelas: no vès
que viene abierto?

Sale el Duque.

Duq. Yà estaba
deseando, Federico,
con mil amorosas ansias,
que la Princesa se fuesse.
Fed. Ay infeliz suerte avara! *à p.*
Duq. Què te ha respondido Aurora?
Fed. Que agradecida à tus ansias,
te informarà esse papel.
Duq. Dexa que en èl ponga el alma:
eres mi amigo, en efecto,
con segura confianza
hize aprecio de tu ingenio.
Esc. Ay necedad mas estraña! *à p.*
que sin leer el papel
se le diesses! no miraras
primero lo que decia?
Fed. Dices bien. *Esc.* En èl repara:
mira como se ensayona,
se enarquèa, se encarama:
Jesvs, que cara que ha puesto,
que de solo vèrla, es cara!
como rechina los dientes!
Fed. Confiesso, que fue ignorancia
no vèr el papel primero.
Duq. Federico (cosa rara!)
no es para mi este papel,
porque solo con vos habla;
y estoy corrido, por Dios,
que tan aleve, y villana
correspondencia tengais;
pero:: *Esc.* Yo no lo dixe?
Duq. Esto basta
para decir, que sois:: *Fed.* Quedo,
señor Duque, que es muy vana
presumpcion, que os persuadìs,
que yo os permita arrogancias
en mi descredito. *Duq.* Pues
ha sido amistad honrada,
quando blasonais de noble,
hablar con doblezes? basta:
seguid vuestra pretension,
pues Aurora es tan liviana,
que à mi me dexa por vos.
Fed. Quien tal fortuna pensàra! *à pa.*
vive el Cielo, que no entiendo
lo que dezìs.
Duq Las palabras
del papel os lo diràn.
Fed. Leedle vos.
Esc. No me agradan
estos quentos. *Duq.* Pues oidle.
Esc. Esto và de mala data.

Lee el Duque.

Duq. Yo os quiero à vos, Federico
(persuadir) con toda el alma,
que al Duque no: divertirle
es bien de empressas tan altas.
Tratad de ser entendido,
que en estas breves palabras
dize todo lo que siente
la pluma, que es voz del alma.
Esc. Vive Dios, que le ha cogido!
danza tenèmos de espadas.
Duq. Veis como tengo razon?
Fed. Siempre la teneis sobrada;
mas hay mucho que decir,
discurriendo en esta causa,
en quanto à favorecerme,
pues presto vereis trocadas
las suertes: quede esto assi,
y oidme: Què fuerza humana,
què poder, què tyrania,
què voluntad, què venganza
seràn bastantes, serà
possible à poner mudanzas
en las potencias sensibles?
Pues aùn Dios, que es Soberana
Magestad, y predomina
en las acciones humanas,
è inteligibles, no fuerza

las atenciones del alma.
Este es el libre alvedrío,
en quien el sugeto halla,
como poder absoluto,
siempre su primera instancia.
Pues quando, como dezìs,
à estos estremos llegaran
mis venturas, vos, ni yo,
pudieramos escusarlas.
Y en quanto à que equivocada
vive la razon en esse
papel, mostradle.
Esc. Què fragua
mi amo en estos enredos?
Fed. Y vereis como os declara,
con diferente sentido,
lo que Aurora, siempre grata
à vuestro amor, me escrivia.
Duq. Què dezìs?
Fed. Que à sus palabras
advirtais atento. *Duq.* Ya
os escucho. *Fed.* Pues bien clara
està la definicion:
ingenio, dadme la traza, *à p.*
ya que ignorante hice el yerro.
Esc. Señor, dì què intentas?
Fed. Calla.
Esc. Mira que te precipitas.
Duq. No dices? *Esc.* Es que repassa
la licion, por construirla
con mejor aliento, y gracia.
Fed. Mirad si habla con vos,
y si el discurso os engaña.
Mudando el sentido.
Lee. Yo os quiero à vos, Federico,
persuadir con toda el alma,
que al Duque, no divertirle
es bien de empressas tan altas.
Tratad de ser entendido,
que en estas breves palabras
dice todo lo que siente
la pluma, que es voz del alma.
Veis como todo el papel,
Señor Duque con vos habla?
Duq. Digo, que teneis razon.
Esc. Tragòla como Tarasca.
Duq. Sois mi amigo verdadero,
confiesso, que fue ignorancia;
pero aguardad, que otra duda
me descompone.
Esc. Ya escampa,
y granizaban ladrillos.
Duq. Como en aquestas palabras
os dice, que divertirme
no es bien de empressas tan altas?
Fed. Porque quando yo intentè
de vuestro afecto avisarla
(porque los zelos son postas
para alcanzar la distancia
de amor) quise divertirla:
astucia bien ordenada
para examinar el pecho
de los sugetos que aman;
y assi viendose ofendida
de mi, porque imaginaba,
que intente yo divertiros
de vuestro amor, enojada
me diò esse papel abierto,
sin que pudiesse obligarla,
con prevenirla del hecho:
mal discurrì; pero basta,
para ser disculpa mia,
daros yo el papel: bien clara
teneis la satisfacion,
pues si en mi malicia hallara,
visto està que yo no os diera
papel, que conmigo hablaba:
estais satisfecho aora?
Duq. La satisfacion me agrada;
mas en la traza que dixeis
de hacer pruebas, escusadas
pudieran estàr; pues dicen,
que en mugeres, y en espadas,
es necedad manifiesta
pretender examinarlas.
Vive Dios, que todavia *à p.*
quanto me ha dicho, no basta
à assegurar mis recelos;
pero yo buscarè trazas
para salir destas dudas:
à Dios, Federico. *Vase.*
Fed. El vaya
con vos. *Esc.* Estàs bueno ahora?
vès como yo te avisaba
muy à tiempo de tus yerros?
Fed. Pues dime, no està enmendada?

con lo que le he dicho al Duque,
la culpa que tuve? *Esc.* Basta
para mi, mas para el Duque
no sè si es bastante causa,
porque iba dado à perros,
ò como gato sobre ascuas.

Sale Rosaura, y Fenisa.

Ros. Amor, què causa te dì,
que no me quieres dexar?
si no te intento buscar,
porquè me buscas à mi?
Què pretendes, si nacì
desigual à Federico,
que aunque amor le significo,
la mucha desigualdad
me advierte la impropriedad,
quando à quererle me aplico?
Pero aqui està la ocasion
de mis ardientes porfias:
ay, amor, tus alegrias,
què lamentables que son!
No tienes, amor, razon,
eres, al fin, incapàz:
ya eres guerra, ya eres paz,
ya carambano, ya fuego;
al fin, te pintaron ciego,
y sobre ciego, rapàz.

Esc. Señor, Rosaura està aqui.

Fed. Esto me faltaba aora. *à p.*
Hermosissima señora
(què mal conciertan en mi
la lisonja, y la verdad!)
cuya hermosura gentil
presta flores al Abril,
y al dia la claridad.

Ros. O Federico! *Esc.* O Fenisa,
à quien no Abril, sino Enero,
mes de gatos placentero,
de mis desvelos te avisa!
como, dì, estàmos de amor?
dame el descargo, y el cargo.

Fen. El cargo es, que me descargo
de Escarpin tan hablador;
pues jamàs he visto hombre,
ò lacayo, ò escudero,
que no sea un embustero.

Esc. Pues nada desto te assombre,
que està tan introducido
en este siglo el mentir,
que en èl no puede vivir
el hombre, que no ha mentido.
Mienten todas las mugeres
desde que andan en mantillas,
sin que puedan reducillas
los dueños de sus plazeres.
Miente el Soldado hazañero,
quando en sus hechos se enfrasca;
y miente aquel que no masca
por meterse à Cavallero.

Fen. Dexa el discurso, ignorante,
y dime aqui sin passion:
si tu amo de Aragon
es, como dixiste, Infante?

Esc. Tu sabes lo que te dices?
yo he dicho tal en mi vida?
por Dios, que estàs divertida.

Fen. Aora te contradices?

Esc. Miren si digo yo bien,
que mentìs como el demonio;
ay mas bravo testimonio!
tu te has engañado, y quien
tal ha dicho, y sea quien fuere:
bien la he divertido. *Fen.* Al fin,
eres un sucio Escarpin.

Esc. Serè lo que ella quisiere;
mas oyga à parte. *Fed.* Si fuera
digno de vuestro favor,
sin duda os tuviera amor,
mi fè, señora, os rindiera;
mas nacì tan desigual
de lo que os han informado,
que no sin causa admirado
me tiene sucesso igual.
Y sabe, Rosaura, el Cielo,
que si vuestro igual naciera,
ninguna como vos fuera
dueño mio en todo el suelo.

Ros. Què, en fin, no sois de Aragon
vos el legitimo Infante?

Fed. Que me admire, no os espante,
otros igual ficcion.
Vive Dios, que me ha vendido *à p.*
Escarpin, y que le ha dado
cuenta de todo mi Estado!

Ros. Pues, Federico, yo he sido,
ò feliz, ò desdichada;

y assi, estoy determinada,
que vos seais mi marido:
vos decis, que à ser mi igual,
me quisierais? *Fed.* Es assi.
Ros. Pues yà vuestro igual naci.
Fed. Quièn viò pena tan mortal? *à p.*
Ros. Què respondeis? *Fed.* Que yo, aqui
digo, que soy. *Turbado.*
Ros. No os turbeis:
no decis, que me quereis?
Và à salir Aurora, y oyendo este verso se detiene.
Aur. Què es lo q̃ escucho? ay de mi!
Rosaura se ha declarado:
muerta soy! *Fed.* Estoy sin vida!
quien viò pena tan crecida?
Ros. Yà lo tendreis bien mirado:
què respondeis?
Fed. Què dirè? *Ros.* Acabad.
Fed. Digo, que os quiero.
Aur. Cielos, valedme, que muero!
Ros. Assi al Rey se lo dirè:
à Dios quedad. *Vas.*
Fed. Dios os guarde.
Fin. A Dios, Escarpin. *Esc.* A Dios:
solos quedamos los dos.
Fed. Picaro, infame, cobarde,
por los Cielos soberanos::
Esc. Ciegale aqui San Anton.
Fed. Que el alma, en esta ocasion,
te he de sacar con mis manos:
de lo que mas te encarguè,
tal quenta has venido à dàr?
Esc. Si lo errè, ay mas de enmendar
el yerro? descuydo fue,
yo, señor, te lo confiesso,
à tiempo, que inadvertido
aun no havia discurrido
en el fin deste sucesso.
Fed. Vive Dios, que he de acabar
tu vida.
Saca la daga, y sale Aurora.
Aur. Quedo: què haceis?
Fed. Sin mi estoy! ya vos lo veis.
Esc. Me quiere puñalear.
Aur. Embaynad el limpio azero:
por què le ofendeis? *Esc.* Es maña;
porque dixe, que en España
es hijo de un Buñolero;
Caballero iba à decir,
perdonad el desatino.
Aur. Cielos, què fuerza, ò destino
aqui me trae à morir!
Fed. Este criado atrevido *à p.*
me ha ocasionado un pesar.
Esc. Ha dado en Poetizar,
y desto el seso ha perdido.
Fed. Si Vuestra Alteza, señora,
le dà à este ignorante oìdos,
ofenderà su grandeza
à vista del favor mismo.
Aur. Dexadle, que me divierte.
Fed. De oy mas, señora, le estimo,
por la merced que le haceis.
Esc. A tus pies estoy rendido,
pisa, y repisa esta boca
con essos blancos armiños.
Aur. Leisteis aquel papel?
Fed. Vive Dios, que soy perdido!
Esc. En esto me he de vengar.
Fed. Què tengo de hacer? si digo, *à p.*
que al Duque le dì el papel,
de ignorante me acredito,
pues no leì sus renglones;
y si tomo otro camino,
quedo con nombre de infame,
pues de la verdad desisto;
pero venza la verdad,
aunque me dèn por castigo
la pena de la ignorancia,
que no es pequeño castigo.
Señora, dudando yo,
que de aquel favor que admiro,
fuera capàz mi sugeto,
por humilde, y por indigno;
y porque à tanto explendor
como en esse Cielo miro,
no soy Aguila, que pueda
resistir su incendio activo:
pues por mas que un desdichado
advierta el hado propicio,
siempre juzga que le engaña,
nunca advierte que es benigno:
Dudoso, como refiero,
le dì al Duque el papel mismo,
sin vèr el secreto dèl,

con-

confiesso mi barbarismo,
à quien mirando neutral,
y en tal accion indeciso,
valiendome del ingenio,
sus esperanzas animo,
pues todo el sentido dèl
à sus meritos aplico.
En fin, enmendè de amor
aquel yerro cometido:
mas (ay, Dios!) quièn tal pensàra?
quien (ò dulce dueño mio!)
creyera, que tus favores::

Aur. Passo, passo, Federico;
sabeis vos con quien hablais?
parece que haveis perdido
el juicio? pues enfrenadle,
que por los Cielos Divinos,
que os haga quitar la vida:
tal atrevimiento miro!
vos conmigo descompuesto?
conmigo vos atrevido?
vive Dios! *Esc.* Guarda la cara.

Fed. Señora,
estoy sin sentido, *à p.*
perdonad mi inadvertencia,
que yo siempre:: *Aur.* Ay Federico,
como siente toda el alma, *à p.*
que no siento lo que digo!
Yo soy muger tan liviana,
que havia de dàr, ni aun visos
de imaginacion impropria
de quien soy? necio haveis sido,
no en amarme, en no entenderme;
y assi, de oy mas, Federico,
no entreis en aqueste quarto.
Amor, què mal me redimo! *à p.*

Fed. Pues, señora, si ha de ser
de essa suerte, humilde os pido
licencia para ausentarme.

Aur. Què dezis? *Fed.* Que soy indigno
de servir à Vuestra Alteza;
y assi, de oy mas me despido,
si el Rey mi señor me dà
licencia, de su servicio.

Aur. Aguardad: hablais de veras?

Fed. A partirme determino.

Aur. Quando? *Fed.* Esta tarde ha de ser.

Aur. Tan de prissa? *Fed.* Esto es preciso.

Aur. Pues, Federico, no os vais,
porque tengo que advertiros
antes de partir. *Fed.* Señora,
siempre à serviros me aplico.

Aur. Que à quien estoy adorando
he de tratar con desvios! *à p.*

Fe. Que al dueño à quiẽ rindo el alma
he de perder! hado esquivo! *à p.*

Aur. Quien viò desdicha mayor!

Fed. Quien viò rigor mas impio!

Aur. Quien pena mas insaciable!

Fed. Quien dolor mas exquisito!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Conde Alberto, y acompañamiento.

Rey. Por esta carta me advierte
mi primo el Rey de Aragon,
la inescusable afliccion
de el dolor que le divierte.
Dize, que tiene noticia,
que està en Polonia el Infante,
de que estoy tan ignorante,
quanto mi afecto codicia
en esta ocasion hallar
la dicha de merecer
darle tan grande placer,
en premio de tal pesar.

Alb. Por caminos diferentes,
à Escocia, Alemania, y Francia,
sin temer de la distancia
peligros, ni inconvenientes,
le ha salido à procurar,
en tan precisa ocasion,
lo mas noble de Aragon,
surcando la tierra, y mar.

Rey. Què causa tuvo el Infante
para ausentarse? *Alb.* Señor,
ciertos desvelos de amor,
que en competencia arrogante,
èl, y el Principe tuvieron,
de que saliò mal herido.

Rey. Quièn? *Alb.* El Principe.

Rey. Advertido
tengo el caso: siempre fueron,
con hechos mas inhumanos,
entre pesares, y afrentas,

rigorosas, y sangrientas,
las competencias de hermanos.
Por toda Polonia harè,
y quanto es de mi Corona,
buscarle, y por mi persona
la Ciudad discurrirè;
y pues vos le conoceis,
ireis en mi compañia,
puesto que el Rey os embia.

Alb. Por la merced que me haceis,
y honores que he recibido,
pues tanto con ellos gano,
beso vuestra invicta mano.

Rey. Yo quedo bien advertido;
y assi, vivid con desvelo,
que si en Polonia ha de estàr,
no se nos podrà ocultar,
si no le consume el suelo.

Vanse, y sale el Duque de noche.

Duq. Hijos bastardos de amor;
zelos, que sois en la saña,
polilla, que se incorpora
hasta penetrar el alma,
dexadme: què me quereis?
Zelos, què superior causa
os impele à tanto incendio?
quien fomenta vuestras llamas?
Y vos, noche, que ya sois
imagen de mis desgracias,
por la tristeza que informan,
por las tinieblas, que guardan,
consolad con vuestro ceño
à un triste, assi la erizada
crencha, que en obscuros surcos
os inundan las espaldas,
sea perpetua en el Orbe,
en oposicion de tantas
brillantes antorchas, como
essos Zafiros abarcan.

Sale Escarpin rebozado.

Esc. Bravas albricias me pesco,
por Dios, en esta embaxada!
de esta vez, no me contento
con la màs costosa gala.
Con què prossa le entrarè,
de que mas se satisfaga,
porque un buen discurso, rinde
la voluntad mas avara?
Pero Federico, aqui
no dixo, que me aguardaba?
si se fue, por Dios que dimos
con todo el resto en la trampa.
Pero no, que si las sombras
de la noche no me engañan,
un bulto alli se passea:
si serà alguna Fantasma?
Quiero llegarme mas cerca;
Federico es, que me aguarda:
quien lo duda? èl me lo dixo,
y el ambargris lo declara.

Duq. Quien và? *Esc.* Yo soy Escarpin.

Duq. Què ay de nuevo desta traza? *à p.*
he de valerme, por vèr
si este en algo se declara,
que pueda importarme. *Esc.* En fin
señor, ya tus esperanzas
llegaràn à possession.

Duq. Como assi, Escarpin? acaba.

Esc. Què acabe? acabe el demonio:
albricias, y de importancia,
te pido. *Duq.* Yo las prometo.

Esc. Pues digo, que en la estacada
de amor, la Princesa Aurora,
que te quiere mas que al alma,
al crientulo amoroso,
dentro del Jardin te aguarda;
y aquesta llave te embia,
con tal que à las doze vayas.

Duq. Muestra la llave, Escarpin.
Cielos, dicha tan estraña
quien la viò! Yo me retiro. *à p.*

Esc. Pues te vàs? *Du.* Aqui me aguarda.

Esc. Y las albricias? *Duq.* Despues.

Esc. Contigo irè. *Duq.* Aquesta espada
he de embaynar en tu pecho,
villano, si de aqui passas. *Vas.*

Esc. Buenas albricias me ofreces!
vive Dios, si tal pensàra,
que al Duque se las pidiera,
y la llave le entregàra.

Sale Federico de noche.

Fed. Noche tenebrosa, y triste,
que en oposicion del dia,
ò por embidia, ò porfia,
de ti misma te vestiste:
si para el discurso fuiste

alivio en los afligidos,
como en mi tan divertidos
ya tus afectos estàn,
que apenas al alma dàn
con que halagar los sentidos?
Pero no, cuerda has andado,
noche, en tan prolixo empeño,
pues en desvelarme el sueño,
mas à merecer me has dado:
quien ama, siempre ha negado
à los sentidos la accion,
y assi digo, en conclusion,
que amor con comodidad,
si se ha de decir verdad,
no es amor, que es aficion.
Mas de aquella parte abrieron,
si mi presumpcion no es vana,
el quartel de una ventana,
y aora señas hicieron.

A la ventana Rosaura.

Ros. Cè, Caballero? *Fed.* Llegar
quiero mas cerca. *Ros.* Quien es?
Fed. Quien rendido à vuestros pies,
humilde os llega à adorar:
la Princesa es, què ventura! *à p.*
Ros. Sois Federico? *Fed.* Yo soy.
Ros. El me ha conocido, oy *à p.*
empieza à ser mi ventura:
ò què amoroso, que està!
dichosa en estremo he sido,
pues tal bien he merecido.
Fed. Deseoso estaba ya,
que llegasse la ocasion,
que pude mas desear,
para llegar à escuchar,
señora, vuestra intencion.
Ros. Pues la noche nos dà, en fin,
tiempo oportuno, y suave,
entrad con aquesta llave
por la puerta del jardin.
Esc. Vive Dios, que soy perdido!
mal mi aliento se restaura;
el Duque es, que de Rosaura
amante, favorecido,
le ha dado llave con que
abra del jardin la puerta:
gran desdicha se concierta,
si los dos dentro se vèn!
como pudiera estorvar
un peligro tan preciso?
Ros. Federico, ya os aviso,
que à las doze he de aguardar.
Fed. A vuestro gusto me ajusto.
Ros. A Dios, Federico. *Vas.*
Fed. O noche!
apresura el negro coche,
buela al Antipoda adusto;
pero què miro? allì he visto
un hombre, si me ha escuchado,
yo he nacido desdichado;
què mal la pena resisto!
Si serà Escarpin, que aquì
le dixe, que me aguardara?
vive Dios, que le matara,
si otro fuera. *Esc.* Azia mi
se và llegando: esto ha sido
(Dios sabe que assi lo siento)
lo que me quita el aliento,
porque en mi vida he temido
sino suegras, y embozados.
Desta vez me matricula:
no me volviera yo mula,
por salir destos cuydados!
Fed. Quièn và? *Esc.* Cierto pecador
desde la cola à la clin.
Fed. Vive Dios, que es Escarpin!
Esc. Vive Dios, que es mi señor!
què ocasion, di, te ha trahido
otra vez à este lugar?
Fed. Aora acabo de llegar:
tu debes de estàr dormido?
Esc. Pues dì, en este punto aora,
no te dì una llave yo,
que la Princesa me diò,
que te diesse? *Fed.* Quiè? *Esc.* Aurora.
Fed. Harasme desesperar:
tu me has dado llave, dì?
Esc. Digo mil veces, que si,
no tienes que porfiar;
y acuerdate, que dixiste,
queriendo yo acompañarte,
que tratara de dexarte.
Fed. Perdido soy! *Esc.* Lindo chiste!
Fed. Hōbre, ò demonio, q̄ has hecho?
que Aurora aora me hablò,
y aquesta llave me diò,

de

de que estoy bien satisfecho.

Esc. Pues Aurora à mi me ha dado
otra llave, que te dì.

Fed. Sin vida estoy! *Esc.* Vuelve en ti.

Fed. Ay hombre mas desgraciado!
por què causa à un tiempo mismo
dos llaves havia de dàr?

Esc. Esso me dà que pensar.

Fed. Quièn viò mas confuso abysmo?
si fue Rosaura, ò Aurora,
quien esta llave me diò?

Esc. Verdad es bebì yo,
puede haver mas de una hora,
y no ha tanto este sucesso.

Fed. Vèn acà, no conociste
à quien la llave le diste?

Esc. Vive Dios, que estoy sin seso!
y que juràra, señor,
que à ti te la havia dado.

Fed. El corazon me has helado!

Esc. Pues no pierdas el valor,
que pues hize el yerro yo,
ya he llegado à imaginar
como poderlo enmendar.

Fed. Sospechas quien fuesse? *Esc.* No;
si bien, por el buen olor,
presumo que el Duque ha sido:
sea quien fuere advertido
he de enmendar este herror.

Fed. Quiera Dios no nos perdamos.

Esc. Dexa, señor, los desmayos:
ojo abizor, los lacayos,
que quieren bien à sus amos.

Vanse, y sale el Duque.

Duq. Noche obscura, terror de los (mortales,
abysmo de temores, y recelos;
noche, imagen obscura de los zelos,
archivo vil de escandalos, y males:
si eres de las trayciones instrumento,
si de los robos, muda, eres testigo,
y de los homicidios fiel tercera?
anima, pues, mi remontado aliento,
calla el ardor, que en ti sola mitigo,
seràs, noche, de oy mas mi cõpañera.

Salen Federico, y Escarpin.

Esc. No passes de aqui, señor,
esto por merced te pido,
que yò me ofrezco à sacarte
deste ciego labyrinto;
sea el Duque, sea q uien fuere,
yo vengo bien prevenido
de lo que tengo de hacer.

Fed. Ya, Escarpin, me determino
à seguir tu pensamiento,
aunque me ponga à peligro
de aventurar esta vida.

Esc. De tu cuydado me rio,
que esto se tiene de hacer
sin Requienes, ni Exorcismos.

Fed. Pues advierte, que en la calle
ay un hombre. *Esc.* Ya le miro,
y debe de ser sin falta
el Autor deste embolismo.

Duq. Ahora bien, abro la puerta.

Fed. Si no me engaño, ruido
hace con la llave. *Esc.* Advierte,
que has de hacer lo dicho,
y cuenta con mis espaldas:
ha Cavallero? à quien digo?

Duq. Vive Dios, que me han llamado!

Esc. Cautelosamente digo *à p.*
su nombre; dè donde diere:
ò señor Duque de Vrsino!

Duq. Perdido soy! vive el Cielo, *à p.*
que el hombre me ha conocido!
no tengo que recatarme:
quien tal huviera creido!
Quièn es? *Esc.* Un servidor vuestro.

Duq. Algunos males indicio:
tal me vino à suceder!
es acaso Federico?

Esc. No soy Federico. *Duq.* Pues
quiè sois? *Esc.* Del Rey un Ministro
y mandòme que os buscasse
con toda instancia, advertido,
que no me fuesse sin vos,
que importa à su real servicio
consultar con vos un caso
gravissimo. *Duq.* Estoi perdido! *à p.*
Paciencia, amor, esto importa:
perdiendo voy el sentido!
venid, pues. *Es.* Ya os acompaño.
Cierra, como tengo dicho, *à Fed.*
en entrando, y dexa puesta
la llave. *Vas.*

Fed. Ya te he entendido:

... quien havrà visto
... leza mas notable?
Aora bien, abro el postigo,
y dexando por dedentro
cerrado, ossado me animo
pisar el verde jardin,
de oy mas Oriente divino,
donde mi Aurora amanece,
por quien ahora soy Indio.
Mas el impulso suspendo,
porque si mal no diviso,
gran tropel viene de gente;
que quando el hado enemigo
parece que no conspira,
rigoroso, y vengativo,
entonces, al mismo instante,
para mi mayor conflicto,
mueca la suerte (ha tyrano!)
què bien un Discreto dixo:
que en ser mudable dissenas
lo instable del tiempo mismo!
Por si es justicia, de aqui
cautamente me retiro,
no me conozcan el alma:
perdiendo voy el juizio! *Vas.*

Salen de ronda el Rey, y el Conde Alberto, y acompañamiento.

Rey. Si las sombràs no me engañan,
sospecho que de alli he visto
salir un hombre. *Alb.* Señor,
sospecha no, cierto ha sido
lo advertido, un hombre huyò,
que estaba en este postigo
embozado: èl solo sabe,
señor, con quales designios.
Rey. Pues siganle à toda prissa;
y advertid, que muerto, ò vivo
le trahigais à mi presencia.
1. Las alas del viento imito.
2. Yo tambien te voy siguiendo.
Rey. Vos, Conde, venid conmigo
à Palacio, que os prometo,
que el deseo con que vivo
de hallar al Infante, es tal,
que aventurara peligros
por darme este parabien.
Alb. Justamente el dueño mio
fia, gran señor, de vos
este cuydado que admiro.

Vanse, y sale el Duque.

Duq. Apenas lleguè à Palacio,
quando el hombre fementido,
que no pude conocer,
me dexò, y sin ser mas visto,
por diligencias que hize
(algun demonio imagino
que fue) se desapareciò.
Al Rey busquè, pero quiso
mi suerte, que los cuydados
de aqueste Infante perdido,
le llevassen de Palacio;
y por Dios, que estoy corrido,
y aun me obliga à sospechar
si anda en esto Federico,
que me pesàra, por Dios;
pero es engaño preciso,
pues èl acompaña al Rey.
Ahora bien, abro el postigo:
Cielos, hacedme dichoso,
ya que me aliento atrevido!

Abre la puerta, y entra, y sale Federico.

Fe. De notable peligro me he librado!
siempre fue perseguido ũ desdichado
Abro la puerta, y entro: (centro,
amor, ya haveis llegado à vuestro
dadme dichosa suerte,
ò las postrimerias de mi muerte.

Abre la misma puerta, y entra, y corriendo una cortina, se vè un jardin, y Aurora en èl.

Aur. Plantas, flores, y rosas,
lozanas unas, y otras olorosas,
en cuya pompa amena
el Jazmin se traslada à la Azuzena,
y la Azuzena hermosa,
cambios dispensa cõ la blanca Rosa:
Pues todos sois amantes,
pues vegetablemente sois constantes,
advertidle à mi dueño, (peño,
por quien amante vivo en dulce em-
ya que mi amor ignora,
que llanto vierto, porq̃ soy Aurora.

Vase, y sale el Duque.

Duq. Pavellon Turquesado,
de cambiantes pyropos matizados,

cuyas antorchas bellas,
rayos defpiden, quando no centellas,
fiendo de los mortales,
arbitros de los bienes, y los males:
Si en mi vueftra influencia,
benevola fe anima en competencia
de los hados impios,
dad dulce afylo à los intentos mios,
y en profpera fortuna,
furja mi nave fin tormenta alguna.

Vafe, y fale Rofaura.

Rof. Frōdofa felva de arboles hojofos;
Ruyfeñores con filvos amorofos;
fuentes vertiendo rifa;
Azuzenas con candida camifa:
Pues todos afiftis à mis amores, (res,
pues amor os trasforma en varias flo-
à un tiempo racionales,
advertid à la caufa de mis males,
la dulce pena mia,
antes que os ilumin el claro dia.

Sale Federico.

Fed. Hibleo hermofo, cuyas flores be- (llas,
fe acreditan ropacios, fino Eftrellas,
à quien eftos cryftales,
depofito de perlas orientales,
bañan con dulce rifa,
para que al Alva llamen mas apriffa.
Pues fabeis, que la Aurora,
con cambiantes de Ofir, hilos os dora,
y para vueftro dia
no ay mas Aurora, q̄ la Aurora mia:
fi la viereis, decidle: (milde
que el mas cōftante amor, el mas hu-
amante que la adora,
lagrymas vierte, quando perlas llora.

Rof. Parece que fiento ruido.

Fed. Rumor parece que fiento.

Rof. Es Federico? *Fed.* Yo foy.

Rof. Què gufto! *Fed.* Tomaron puerto
todas las venturas mias.

Rof. Ay, Federico, que llego
à merecer tus abrazos!

Fed. Ay mayor ventura, Cielos!
parece que fe ha mudado *à p.*
de aquel paffado defprecio
Aurora, viendome ya
determinado, y refuelto,
à aufe...
gran dicha me ofrece el Cie...

Salen por una puerta Aurora, y ...

Aur. A la fuave fragrancia
deftos jazmines, con menos
rezelos de algun cuydado,
Argos de mi honor, defpiertos,
os conduzgo, Federico.

Duq. Què efcucho? valgame el Cie...
fin duda, que Federico
fue llamado: el juicio pierdo!
matarèle, vive Dios.

Aur. Sin que prefumais foberbio,
que daros efta ocafion,
ha fido para poneros
efcrupulos mal nacidos,
en el valor que profeffo;
pues para atenciones vanas,
è inadvertidos rezelos,
venir yo conmigo mifma
bafta, para que refueltos
queden en polvo, y ceniza,
los mas offados esfuerzos.

Duq. Vive Dios, que de fus iras
eftoy transformado en yelo!

Aur. Afsi advertido, y cortès,
pues he llegado à faberlo,
acreditad con verdades,
las dudas en que me veo:
decid fi fois de Aragon
el Infante? *Du.* Aqui me pierdo: *à p.*
què dirè? pero què dudo?
la ocafion, y el fitio à un tiempo,
me dàn motivo: yo digo
à la Princefa mi intento;
pues advirtiendo mi amor,
y que es engaño fupuefto
de Federico el Eftado,
es fin duda cafo cierto,
que indignada contrà èl,
y agradecida à mi afecto,
darà vida à mi efperanza:
efcuchad, feñora, os ruego.

Hablan à parte los dos.

Rof. En què divertido eftàs?

Fed. No admires, fi me divierto
confiderando las dichas,
bien mio, en que à verme veng...

mismo,
... y conceptos,
exagerar mi ventura;
y me respondiò el silencio:
admira con sola el alma
(ò Federico!) este empeño;
que si como siento en ti,
es el amor verdadero,
ha de enmudecer el labio,
y ha de explicarse el silencio.
Ros. O què retorico estàs!
y pues ha llegado el tiempo,
decid quien sois, Eederico,
y no me tengais suspensos
los sentidos, si os agrado.
Fed. Amor, pues tal dicha emprendo,
y adquiere mi calidad
estas venturas que veo,
escuchad, Aurora mia.
Ros. Cielos, què escucho? què es esto?
por Aurora me ha tenido. *à p.*
Mas, honor, dissimulèmus;
pues como puedo sufrir
en mi altivèz tal desprecio?
Fed. Del Invicto Onzeno Alfonso,
que en Regio dosel electo,
de Aragon es el Athlante,
si puede Aragon ser Cielo,
hija soy, Aurora mia.
Ros. Ya son muchos improperios,
advertid, que hablando estais
con Rosaura; y me molesto,
què quando os merezco yo,
empezeis à darme zelos.
Fed. Cielos, què escucho? que oy
apenas salgo de un yerro, *à p.*
quando en otro me embarazo;
ò yo he de perder el seso,
ò he de acabar con la vida.
No ay un rayo, santos Cielos,
que consuma un desdichado?
Para quando son los truenos?
Para quando son las iras?
Para quando un Mongibelo?
Au. Traydor, con tu misma daga
he de penetrar tu pecho.
Fed. Esta que escucho es Aurora.
Ros. Mi prima es esta: temiendo,
fortuna, estoy un gran mal.
Aur. Aguarda, vil Caballero,
Duque infame, no te ocultes,
que por los divinos Cielos,
que he de quitarte la vida.

El Duque entra por una puerta, y sale por otra, y Aurora tràs el con una daga.

Duq. Yo estoy en notable empeño!
de la puerta del jardin
el norte he perdido: Cielos,
què he de hacer, que el Rey assiste
en este quarto primero,
y si à la Princesa escucha,
la vida, y el honor pierdo?

Todos confusos.

Fed. Este sin duda es el Duque,
matarle, ò morir espero,
que aunque èl se fiò de mi,
y yo tan insulso, y ciego,
ignorando mis venturas,
di à sus designios aliento:
la correspondencia noble
cessò, quando èl tan protervo,
menospreciado de Aurora,
y haciendo de mi desprecio,
cautelosamente quiso
quitarme el honor.

Desnuda la espada.

Duq. Què es esto?
un hombre opuesto me sigue,
en la mano el limpio azero:
si es el Rey? *Fed.* Rinde, villano,
la vida. *Duq.* Morir espero. *Riñen.*
Aur. Ay de mi! mayor desdicha
es esta que considero.
Ros. Federico? ay, desdichada!
Aur. Penas, què es esto que veo?
Rosaura es esta: ay de de mi!

Dentro el Rey.

Rey. Gente de mi guarda, presto,
presto, luces al jardin:
matad à quien sin respeto
ha profanado el Pacio.

Sacan luzes, y salen el Rey, el Conde Alberto, Fenisa, y Escarpin, y acompañamiento.

Duq. A tus pies rindo mi azero.

Fed.

Fed. Mi azero à tus plantas rindo.
Rey. Què es lo que escucho? què veo?
Aurora, Rosaura, como
à estas horas:. *Ros.* Soy de yelo!
Aur. En marmol me he transformado!
Rey. En el jardin? *Aur.* Oye atento:
En peso estaba la noche,
y en su eclyptica el Luzero;
pero no quiero cansarte
con retoricos rodeos,
dexolos à parte, y digo,
que molestada del tiempo,
baxè à este jardin, à donde
lisonjeada del viento,
gozaba de los jazmines
dulce fragrancia el aliento,
quando el Duque (estoy mortal!)
atrevido, si grossero
(ò pudo ser que ignorara
lo infinito del empeño)
quiso rendirme à palabras,
à quien con su puñal mesmo,
que le saquè de la bayna,
rayo en mis manos sangriento,
quitarle quise la vida.
Fed. Y yo que escuchè el estruendo,
hallando deste postigo
el passo libre, me aliento
à la defensa, señor.
Rey. En vano mi enojo templo:
llevad al Duque à una Torre,
y fulminese processo
contra èl deste delito,
para que pague su cuello
el profanar mi Palacio;
y à Federico, à quien debo
de Aurora vida, y honor,
todos sus gajes aumento,
siendo de oy mas mi privanza.
Alb. Gran dicha me ofrece el Cielo:
Federico! dueño mio!
Fed. O Conde, amigo! ò Alberto!
Alb. Dadme m[illegible]
Fed. Y mi amor [illegible] me ofrece el [illegible]
Alb. Señor, veis aqui al Infante.
Rey. Què decis, Conde?
Alb. Que es cierto.
Rey. Advertid, que es Federico
mi Secretario. *Fed.* Y me precio,
con ser de Aragon Infante,
el ser Escudero vuestro.
Rey. Dadme los brazos, sobrino;
y ved tambien en què puedo
ser viros? *Fed.* En que Aurora sea,
si amandola la merezco,
mi esposa. *Rey.* Si de ello gusta,
sobrino, yo lo concedo.
Aur. Como à quien debo la vida,
no he de estimar?
Fed. Fuera desto,
humilde, señor, te pido,
que al Duque no lleven presso;
antes, como Rey tan sabio,
le absuelvas, pues que los yerros
de amor, se han de perdonar,
segun el comun proverbio,
remitiendole esta culpa,
para que en dulce Hymeneo,
merezca à Rosaura hermosa,
à quien le suplico, y ruego
le dè la mano. *Ros.* Y el alma.
Duq. Yo por dichoso me tengo.
Rey. Y yo le buelvo à mi gracia.
Esc. Y à mi que de estos enredos
solo he sido el trujaman,
què paga me dàs? que premio?
Fed. A Fenisa por muger.
Esc. Y como ha de ser? en pelo?
Fed. Seis mil ducados tendràs.
Y aqui, Senado discreto.
à enmendar Yerros de Amor
dà fin su Autor, los deseos
de serviros le estimad,
que no aspira à mayor premio.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Universidad, acosta de Don Joseph Navarro y Armijo, y la Viuda de D. Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.